RESUMEN DE LA PRÉDICA

El Corazón del hombre UN CORAZÓN DE PIEDRA

Vimos, la semana anterior, que en Jer.17:9 dice:

"ENGAÑOSO ES EL CORAZÓN MÁS QUE TODAS LAS COSAS, Y PERVERSO; ¿QUIÉN LO CONOCERÁ?

Mi tema hoy es: **"El corazón del hombre, un corazón de piedra."** Ez.36:26 contiene una hermosa promesa: "Les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; y quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne." La semana pasada vimos que Mt.15:18-20 y Mr.7:20-23 presentan una lista, no exhaustiva, sino demostrativa de algunas manifestaciones de la perversidad del corazón del hombre: Malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias, avaricias, maldades, engaño, lascivia, envidia, maledicencia, soberbia, insensatez y falta de perdón; todas estas iniquidades de dentro salen, y son las que contaminan al hombre.

Vimos también tres ilustraciones: 1) El corazón del hombre sin Cristo, 2) el corazón del discípulo, en el cual Cristo está ocupando el centro, y 3) un corazón dividido, que, aunque tiene a Cristo, no está ocupando el centro del corazón, sino que está relegado a otro plano por allá abajo; a un lado está el mundo y al otro el reino de Dios. Me temo que la mayoría de los cristianos vivimos con un corazón dividido.

Hablamos también de Saúl que había sido elegido rey por el pueblo, pero desechado por Dios; en cuyo reemplazo fue elegido David, no por ser hombre perfecto, sino por tener un corazón conforme al corazón de Dios: Cuando falló, reconoció su error, se arrepintió, confesó su pecado (Sl.51) y recibió el perdón de Dios (Sl.32).

Hoy nos referiremos el **P.E.S.I.** (Propósito eterno, supremo, inalterable, e inmutable) de Dios: "Tener una familia de muchos hijos, cada uno conformado a la imagen de su Hijo, Jesús". Todos necesitamos un propósito que nos indique hacia donde apuntar en la vida. Desde la eternidad, Dios nos dio un propósito.

El corazón DEL HOMBRE

Resumen de la prédica

Cuando uno de los seres creados se rebeló, Dios preparó el infierno para el diablo y sus ángeles o seguidores (Mt.25:41) y para todos aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el libro de la vida (Ap.20:11-15). El hombre se apartó de Dios, esto es lo que se conoce como la caída y después de ella, nuestros corazones se tornaron de piedra y se inició un tiempo de depravación total.

Somos salvos por gracia, no por obras. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza por amor, para vivir en amor, y para hacer su voluntad, para alabanza de la gloria de Dios. Cuando el hombre se apartó del camino, se tornó incapaz de cumplir, por su naturaleza caída, pecaminosa, los diez mandamientos; que si los obedecemos, seremos transformados a la imagen de Jesús.

Ef.2:1 dice: "y él (Cristo), os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales todos vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne, … y éramos, por naturaleza, hijos de ira, lo mismo que los demás."

En esa condición nos encontró el Señor, y con un corazón de piedra. Leer Ro.3:10-18. Pablo concluye que el hombre sin Cristo no tiene temor de Dios. Por naturaleza éramos enemigos de Dios. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores (enemigos de Dios), Cristo murió por nosotros (Ro.5:8). El hombre por naturaleza es incapaz de volverse a Dios; Jn.6:44 dice: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere". El hombre es capaz de cometer los más atroces crímenes, como Hitler que quiso eliminar a todos los judíos; el corazón perverso del hombre se manifiesta también en los 42 millones de abortos al año.

Hace algunos años tuve la oportunidad de ir a Florencia, Italia, para admirar unas esculturas sin terminar de Miguel Ángel, él tomaba los bloques de mármol y los taladraba; alguna vez le preguntaron qué estaba haciendo y él respondió: "Estoy ayudando a salir la imagen que está adentro".

Cuando vi la escultura de "el David" me pareció hermosísima, parecía estar viva; a punto de hablar; me acerqué para tocarla y estaba fría; era en piedra, dura, insensible… Tal es la condición del hombre sin Cristo. ¡**Así me encontraba cuando Cristo vino, puso sobre mí su mano y me dio vida!** Hermanos, Dios no nos salvó para tener un corazón dividido. Jesucristo quitó nuestro corazón de piedra, duro, frio e insensible y nos dio un nuevo corazón de carne, Él quiere que nuestro corazón sea conforme a su corazón como el corazón de David.

Resumen de la prédica